

Construyendo mi Identidad Sexual. Significados y experiencias en el inicio sexual de una adolescente, migrante mazahua, estudiante de secundaria en la Ciudad de México

Building on my Sexual Identity: Significance of the First Sexual Experiences of a Middle-school Immigrant (“Mazahua”) Girl, in Mexico City

ANA LAURA LARA LÓPEZ**

* Este artículo presenta parte de los resultados de la investigación para la obtención de grado Doctoral en Ciencias con Especialidad en Investigación Educativa, Departamento de Investigaciones Educativas CINVESTAV-IPN de Ciudad de México. Cuenta, además, con el apoyo y financiamiento del Área Académica 2 Diversidad e Interculturalidad de la Universidad Pedagógica Nacional y del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP).

** Profesora investigadora en la Universidad Pedagógica Nacional, Área Académica 2 Diversidad e Interculturalidad. Carretera al Ajusco No. 24, Col. Héroes de Padierna, México, 14200, Distrito Federal. E-mail: alara@upn.mx

Resumen

Este documento presenta un estudio en profundidad sobre los significados construidos a partir de las primeras experiencias sexuales de una adolescente migrante mazahua, estudiante de una secundaria pública en el barrio de La Merced, en Ciudad de México. Contribuye a documentar la trayectoria erótico-afectiva, lésbica y/o bisexual, como un componente de transición y cambio en las identidades sociales (étnica, sexual y de género) que la joven migrante construye en respuesta a la violencia, particularmente contra las mujeres, que se mantiene en el sistema de género tanto de su comunidad de origen como del espacio urbano.

Palabras clave: pueblo mazahua, migración, identidad sexual, juventud, violencia de género.

Abstract

This paper presents a deep study about the build meaning of the first sexual experiences of a native (“Mazahua”) Mexican girl; She is a teenager, located as a typical student of a public middle school in the “La Merced” neighbourhood in Mexico City. This work records, and analyses, the love-erotic happening---either lesbian or bisexual---as an important transition component build for the (ethnic, sexual and gender) identity of this young woman. We also discuss that her self-image is constructed as a response of the violence environment against women in this community; also, as a consequence from the urban violence from the city.

Key words: mazahua people, migration, sexual identity, youth, gender violence.

Introducción

Exponemos un estudio sobre el inicio sexual de una joven estudiante de secundaria, migrante mazahua en tercera generación, atendiendo fundamentalmente a la representatividad que ofrece su caso respecto del cambio en las identidades étnica, sexual y de género en las generaciones de jóvenes migrantes nacidos en la urbe. En el marco de las relaciones interétnicas en Ciudad de México, concretamente en el barrio de La Merced, la violencia, el estigma y la discriminación están fuertemente vinculados con el llamado “fracaso escolar” en el nivel secundario. La hipótesis es que la flexibilidad, plasticidad y temporalidad de las preferencias sexuales de la joven mazahua expresan el conflicto y la tensión de su identidad lésbica y heterosexual como una forma de resistencia política y de afirmación del autoerotismo. Esto se suma a la decepción que le significa el comportamiento masculino y al rechazo que siente frente a la violencia de género en su entorno escolar, familiar y social.

Definimos como violencia aquellas situaciones en las que alguien se relaciona con otra persona en contra de la voluntad de ésta, cualquiera sea la forma en que esto ocurra. Es un ejercicio de poder y autoridad que ofende, perjudica y quebranta los derechos de la persona, ya que ocasiona daño, lesión, incapacidad e incluso puede provocar la muerte. Existe un *arriba*, quien ejerce el poder, y un *abajo*, quien se somete a ese poder, el que puede ser real o simbólico (Torres 2001).

El poder y la violencia integran una diada transversalmente presente en la historia de los seres humanos. La palabra “poder” tiene dos acepciones: una vinculada a la potencia creativa

(“puedo hacer esto”) y al dominio (“tengo poder sobre ellos”) (Hernández 2001). Según Michel Foucault, el poder es algo que se ejerce, atraviesa y produce a los sujetos; no se posee, ni se puede tomar, sino que está presente en cualquier manifestación humana. El poder no es dado, no se cambia, retoma ni existe más que en acto. Las personas que sufren o ejercen el poder, nunca son el blanco inerte y consistente del mismo. El poder transita de modo transversal, no está quieto en los individuos (Foucault 1993). En este sentido, la violencia se encuentra profundamente enraizada en el poder como dominio, predominante en nuestra cultura. Son las relaciones de dominación, opresión y explotación (clase, etnia, género, nacionalidad, religión, territorio, gobierno, etc.) las que crean el espacio social para la violencia.

Diversos autores (Oehmichen 2003, 2005; Tena y Urrieta 2010; Valladares de la Cruz 2008; Urias 2007; Romer 2008, Rojas 2005; etc.) han dado cuenta de la violencia tanto material como simbólica que se vive en el marco de las relaciones interétnicas en Ciudad de México y particularmente en La Merced, que ha sido un espacio históricamente asignado para la introducción, comercialización y abasto de todo tipo de productos para el consumo de la población. La falta de regulación social en La Merced ha promovido la convivencia de prácticas de abuso, corrupción e institucionalización de la violencia, donde incluso la prostitución y trata de mujeres afecta a las y los jóvenes migrantes indígenas residentes en esta zona (Lamas 1993 y 1995; Liquori y Aggleston 2008; Oehmichen 2003 y 2005).

La descripción etnográfica del caso busca profundizar en los aspectos anteriores dado que en los comportamientos y prácticas cotidianas,

las mujeres jóvenes, indígenas migrantes, son las más vulnerables al embarazo precoz, prostitución, abuso y violencia sexual (Juárez y Gayet 2005; Valladares de la Cruz 2008; Rosales 2010; Martínez 2002; Martínez y Rojas 2005). En algunos casos, no sólo ocurren por la pobreza y el contexto de violencia generalizada, sino además por las relaciones de poder que se mantienen tanto en la sociedad occidental patriarcal como en la pervivencia y tradición de aquellos usos y costumbres que establecen jerarquías entre los sexos, favoreciendo a los hombres.

Existen cambios transgeneracionales en las prácticas de iniciación sexual y sus dinámicas sociales en los grupos indígenas migrantes en Ciudad de México, importantes de documentar. Cabe enfatizar que las mujeres jóvenes e indígenas enfrentan una triple desventaja en su capacidad de decisión, acceso a recursos y capacidad de acción: ellas son indígenas, mujeres y jóvenes o adolescentes. Como indígenas, tienen menos acceso a la educación que quienes se adscriben como “mestizos”. La brecha educativa entre hombres y mujeres indígenas también es mayor, ya que el promedio de escolaridad que registra la población de 15 a 19 años y hablante de lengua indígena fue en 2005 de 7.3 años aprobados para los hombres y 6.9 para las mujeres. Este es un aumento significativo respecto al registrado en 2000, de 6.2 años los hombres y 5.5 las mujeres. No obstante, el significado de estas cifras es que la gran mayoría de hombres y mujeres hablantes de lengua indígena en nuestro país no logra el acceso a la educación secundaria (INEGI-Inmujeres, 2010).¹

Valenzuela (2002) nos señala que “la juventud” es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural. La condición de ser joven ha sufrido variaciones fundamentales en el tiempo. Por otra parte, este concepto se inscribe en las características fundamentales de la clase de pertenencia. En gran parte de las áreas campesinas e indígenas, incluso en muchas zonas populares, como es el caso del barrio La Merced, los niños se involucran en procesos de prematura adultez, donde sus vidas se definen desde los marcos del trabajo y no a partir de las ofertas del consumo promovido por los medios hacia el grupo estrictamente considerado como juvenil. Desde la teoría social, se ha aceptado denominar adolescentes y jóvenes a todos aquellos sujetos que una determinada sociedad denomina como tales, más allá del debate centrado en lo biológico, si la madurez corporal es suficiente o no como condición para entrar en el mundo adulto. Esta condición designada como “madurez” es legitimada por un “rito” que hace las veces de frontera oficial entre un grupo de edad y otro, de acuerdo a la cultura específica. De esta manera, la “adolescencia” y la “juventud” son dos construcciones sociales, dos categorías socio-históricas construidas por las sociedades modernas. No siempre existieron los jóvenes como sujetos o colectivo en las distintas culturas, sino que su denominación comienza a existir históricamente con el aumento demográfico de un grupo social con la capacidad cultural de elaborar y estructurar etapas, que diferencian a los sujetos en el ciclo de vida humano (Reguillo 2001).

¹ No obstante y como documenta Ham Fernández (2006) cuando algunas de estas mujeres encuentran espacios y logran recursos, ello les puede permitir reivindicar su derecho a la diferencia cultural y a la vez demandar el derecho a cambiar aquellas tradiciones que las oprimen o excluyen. Tales tradiciones han sido impuestas

por sus propios pueblos y reforzadas por el Estado, en forma de roles de etnia y género tradicionalmente atribuidos a *lo femenino* e íntimamente ligados a la maternidad y a la esfera doméstica/familiar, lo cual les ofrece una doble exclusión: explotación y discriminación simultáneamente.

Feixa y González (2006) afirman, en base al análisis documental y etnográfico comparativo entre los casos de México y Chile, que las teorías sobre la invención histórica de la infancia y la adolescencia se han basado casi exclusivamente en fuentes occidentales (más exactamente centroeuropeas y anglosajonas), cuyo sesgo etnocéntrico plantea la necesidad, al inicio de este cambio de milenio, de indagar en las nuevas formas de ver y vivir estas edades en nuestra región latinoamericana. Se hace urgente una reconceptualización de la infancia y la juventud desde una óptica diacrónica, transcultural y desde nuestro ámbito geográfico y académico. En este sentido, tanto Feixa y González como Urteaga (2007) han expresado la parcialidad de las comunidades originales e incluso de los propios investigadores en la antropología mexicana tradicional para visibilizar la condición juvenil, ya que su preocupación principal ha consistido en describir ritos y atributos que denotan las formas características de cada pueblo o etnia a través de varones adultos, discriminando en su narración a niños y mujeres. Así, en el caso de los varones, la transición de la infancia a la adultez estaba relacionada con la asignación de cargos religiosos y políticos en el interior de la comunidad. Hoy, en el caso de las nuevas generaciones rurales e indígenas, el reconocimiento de esta etapa se vincula con la migración como un nuevo rito de paso entre infancia y adultez. Proceso obligatorio en el caso de los varones, principalmente por la escasez de tierras y formas de sobrevivencia en las crisis económicas y macro-estructurales.

Para las mujeres, las descripciones del tránsito de una etapa a otra han estado tradicionalmente restringidas a la posibilidad de que en una edad muy temprana pudieran pasar de ser mujeres

solteras a mujeres casadas o en concubinato. Debido a la patrivilocalidad de sus culturas, esto ha involucrado que las mujeres pasen a vivir bajo la supervisión de la suegra, residiendo en el seno de la familia del compañero en unión. En algunas etnias, el único evento de transición importante en la vida de las mujeres para adscribirse a una etapa de juventud era el inicio de la menstruación, como inauguración de sus capacidades reproductivas. Actualmente, al igual que los varones de su edad, es posible que estas mujeres tengan posibilidades de gozar de un periodo de tregua o postergación de las responsabilidades adultas por la entrada de la tele-secundaria a las zonas rurales, el acceso a las redes de comunicación y la migración para continuar estudios en ciudades o como mera posibilidad para la obtención de mejores ingresos y calidad de vida.

Para comprender esta condición juvenil, la toma de conciencia por parte de los colectivos indígenas y rurales implica develar una legitimidad identitaria equiparable a la de género, etnia, o clase. Esto incide en la deconstrucción de los estereotipos, la apertura de espacios formales e informales de participación para acceder a una ciudadanía no sólo cívica, sino también sexual, que permita salud integral y respeto a los derechos sexuales y reproductivos (Amuchástegui y Rivas 2008).

Claudio Stern (2008) nos señala que con la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, a partir de 1994 la salud sexual y reproductiva de los adolescentes se fue constituyendo en una prioridad en el ámbito internacional. Como resultado, numerosas organizaciones en diversas partes del mundo han trabajado en programas e investigaciones sobre este tema, con el objetivo de mejorar las

condiciones de vida de los jóvenes que viven en países en vías de desarrollo. Pero poco se sabe y discute sobre la permanencia y cambios generacionales en el inicio sexual y las prácticas de cortejo de migrantes indígenas. A partir de los años noventa se ha iniciado un debate de expertos sobre la agencia juvenil, que aún se halla pendiente en las juventudes rurales e indígenas. Al respecto, Urteaga (2007) propone superar a los trabajos etnográficos que, a pesar de evidenciar la agencia juvenil, se encuentran limitados por su anclaje conceptual en la modernidad, para definir teóricamente al tema de la juventud indígena como “zona fronteriza”; esto es, como espacio cultural en proceso de construcción y como una “intersección transitada”, emplazada dentro y entre los ámbitos rurales y urbanos.

En Ciudad de México, los ámbitos de lo local, de usos y costumbres de comunidades originales se encuentran en mezcla híbrida con nuevas formas de socialización, modernas, transmodernas y posmodernas al mismo tiempo, en un sincretismo que se manifiesta en comportamientos típicos de la *glocalización* (Tena y Urrieta 2010). Aquí perviven a la par los ritos y las costumbres ancestrales, el culto a los santos católicos, el budú, las prácticas de hechicería, la curandería y el culto a la “santa muerte”. El mismo fenómeno se refleja en las adscripciones de grupos indígenas a identidades “punk”, “dark”, “santeros”, entre muchos otras.

La sexualidad es una construcción histórica que abarca una diversidad de posibilidades biológicas y mentales, tales como identidad de género, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías, etc., elementos que no siempre

han estado asociados con las normatividades impuestas desde el exterior (Weeks 1998). En concordancia con Rosales (2010), las identidades sexuales y los deseos eróticos forman parte de una sexualidad diversa, ya que las actividades, expresiones, opciones y orientaciones sexuales son amplias y variadas, y pueden constituir posicionamientos temporales de autoadscripción sexual en la trayectoria de los sujetos.

La mayoría de los estudios existentes sobre la sexualidad juvenil han adoptado el enfoque crítico y los aportes de Foucault (1989; 1996) y Butler (1990; 1995; 1996; 1997; 2006) para indagar las prácticas de dominio y control de la sexualidad. Rodríguez (2009) ha indagado poco en torno del derecho al placer y a la apropiación del erotismo en las y los sujetos juveniles; menos aún entre los jóvenes indígenas, categoría de reciente cuño. A este tema pretendemos contribuir, dada la trascendencia del evento de inicio sexual en pareja para la configuración de identidades juveniles, como también para sus proyectos de vida e implicaciones en la adultez. Dado nuestro interés por reconocer en qué medida su tránsito por la escuela secundaria constituye o no una herramienta para el desarrollo de conocimientos, capacidades y estrategias para su salud sexual y reproductiva, parece indispensable describir, analizar y comparar las especificidades del proceso que experimenta una joven migrante mazahua.

Avances y discusiones en torno a la sexualidad juvenil en México

Hace ya más de dos décadas que se planteara con énfasis, en la región latinoamericana y particularmente en México, la necesidad de

discutir y trascender la discusión sobre la sexualidad adolescente bajo el parámetro de un “problema” necesario de enfrentar de acuerdo a las dinámicas poblacionales, los temas del aborto y la masificación del uso de anticonceptivos modernos. Estos últimos, como formas de control de la natalidad y de los cuerpos de las mujeres jóvenes en América Latina.²

A partir de esta realidad, las discusiones han permitido profundizar en el análisis del concepto de derechos reproductivos, desde una perspectiva cultural y de género, donde destaca la controversia entre los estudiosos de las poblaciones y los movimientos de mujeres (Lamas 2001; Ortiz 2008). Hoy, los planteamientos sobre estas temáticas siguen estando vigentes en la lucha por construir los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, como grupo vulnerable, en especial de las jóvenes migrantes indígenas. En ellos se expresan las demandas de equidad, emisión de políticas públicas y reglamentaciones jurídicas que permitan conceptualizar la salud sexual y reproductiva en forma integral y accesible en igualdad de derechos a toda la población, junto con la exigibilidad de una ciudadanía civil y sexual para las juventudes.

El segundo ámbito de discusión en la arena política se vincula con la interpretación de las transformaciones y persistencias en el

² Pueden consultarse las discusiones del Seminario: “Sexualidad, reproducción y servicios de salud: hacia la construcción de derechos” organizado por la Corporación de Salud y Políticas Sociales (CORSAPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), durante noviembre de 1993. Aquí los paneles en que se desarrollaron las discusiones fueron: Conceptos, medios de comunicación y programas de salud reproductiva; Representaciones sociales de la salud; Sexualidad y juventud; VIH-SIDA: cifras, políticas y algo más; Regulación de la fecundidad revisitada (Valdés y Busto 1994).

comportamiento reproductivo de las últimas décadas, legalización del aborto y acceso a los servicios de salud para grupos vulnerados. En torno a esto último se encuentran mujeres transexuales, lesbianas y demás grupos LGTB, quienes han orientado la lucha a la obtención de leyes y reglamentaciones jurídicas que les otorguen legitimidad a sus derechos civiles, políticos y sexuales como minorías.³

No obstante, estas discusiones y avances, así como la modernización en el uso de tecnologías y los cambios paulatinos en las mentalidades, no son homogéneos ante la inequidad entre las poblaciones de la región (Ortiz 2008; Millán 2006; Panebianco 2005). Inequidad agudizada por los prejuicios, estigmas y discriminaciones por etnia, sexo, preferencia sexual o edad. Según Juárez y Gayet (2005), en México las pocas evaluaciones de las políticas de salud sexual y reproductiva⁴ han seguido dos patrones: uno económico, para realizar análisis costo-beneficio o costo-efectividad y calidad; y otro en virtud del acceso a servicios de salud. Los modelos de análisis utilizados se

³ El debate público sobre salud y derechos reproductivos ha visibilizado problemas como el embarazo adolescente, el aborto y la modificación de conductas desde los parámetros concebidos como “normales” y deseables. La discusión y lucha entre ciertos sectores de la Iglesia Católica conservadora y grupos como “Pro-vida” contra las demandas de grupos feministas, quienes han logrado la legalización del aborto en Ciudad de México, no está libres de polémicas y ha implicado retrocesos en otros Estados de la República Mexicana, como es el caso de Guanajuato, donde el aborto voluntario se persigue con pena de cárcel para las mujeres. Al mismo tiempo, durante agosto de 2010 se aprobó en Ciudad de México el matrimonio entre parejas del mismo sexo.

⁴ Por salud reproductiva entendemos lo señalado por Gysling (1993), esto es, “el estado de bienestar en que las personas asumen y gozan de su capacidad de reproducirse y de regular su fertilidad para embarazarse y parir de un modo seguro; en el que el resultado de su embarazo sea exitoso en términos del bienestar tanto de la madre como del niño, y en que las parejas puedan tener relaciones sexuales libres del temor a embarazos no deseados o de contraer enfermedades, a la par del disfrute de sus capacidades y goce erótico y sexual” (Cit. en Valdés y Busto 1994).

han dedicado a la operación de las políticas diseñadas y a su impacto sobre las prácticas de la población adolescente, concentrados en reducir los riesgos de infecciones de transmisión sexual (ITS), el virus de inmunodeficiencia humana y del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/Sida), así como del embarazo adolescente.

No obstante, en la construcción de políticas, planes y programas ha faltado una visión global que muestre el marco general de creencias de los distintos sectores de la población acerca de la sexualidad misma, sus prácticas y comportamientos sexuales. Para ello y como bien señalan diversas autoras (Menkes *et al.* 2007; Szasz y Salas 2008; Amuchástegui y Rivas 2008), se hace indispensable ampliar la forma tradicional en que se conceptualiza y aborda a la sexualidad para permitir políticas y acciones que abarquen la dimensión social y los procesos de interacción de los individuos (instituciones de salud, educativas, etc.), dado que las personas entran en las interacciones sexuales con todo tipo de expectativas, planes, deseos, capacidades e historias. Como se ilustra en nuestro caso, lo anterior debe tomarse en cuenta porque puede afectar el curso de la interacción sexual, según la proximidad e interdependencia de factores simultáneos a ello, como pueden ser la conciencia de riesgo y la intencionalidad de la conducta, donde las características de los individuos y el efecto de la sociedad son sustantivos. Además, estos factores pueden tener importancia y afectar la capacidad de los individuos para acceder a prácticas de sexo protegido, o bien para negociar, interpretar los deseos y el contexto temporal de sus interacciones, sobre el tipo de relaciones que mantienen, el sujeto con el que se interactúa, etc. Dar visibilidad a esta

complejidad nos permite identificar distintas dimensiones involucradas que hasta ahora no se han tomado en consideración para el apoyo de las y los jóvenes.

Diseño Metodológico

Iniciamos este trabajo con la pretensión de reconocer el marco simbólico que ofrece la escuela secundaria a las y los jóvenes indígenas migrantes ante el evento de inicio sexual en pareja. A partir de esto, indagar de qué manera influyen estos procesos para asimilar, transformar y crear nuevas configuraciones identitarias y de interacción en sus trayectorias sexuales, respecto a los que prevalecen como normativos y hegemónicos, tanto en sus comunidades originales como en la cultura local urbana del centro escolar. Realizamos el diseño de la investigación apoyados en el enfoque cualitativo, tradición interpretativa fundada en diversas corrientes, como la etnometodología, la fenomenología y el interaccionismo simbólico, la teoría crítica, feminista, los estudios culturales, y el construccionismo social, entre otras, las cuales suponen a un sujeto reflexivo, capaz de argumentar sobre su experiencia en sociedad. Nos interesamos en los significados que las y los actores sociales de esta investigación atribuyen a sus comportamientos y al análisis de su vida social en la escuela secundaria, como marco de las relaciones interétnicas que establecen.

Enfatizamos aquí el hecho de que no llevamos a efecto una entrevista en profundidad con enfoque psicológico, a pesar de estar trabajando con categorías y conceptos de la subjetividad, sino que realizamos una entrevista

de investigación en el sentido sociológico, favoreciendo la comprensión en tres campos: a) la reconstrucción de las acciones pasadas de las entrevistadas, b) el estudio de las representaciones sociales personalizadas y c) el estudio de la interacción entre sus constituciones psicológicas personales y las conductas sociales específicas que manifiestan.

Desarrollamos el trabajo de campo durante el ciclo escolar 2009-2010 en una escuela secundaria, pública y urbana, ubicada en la colonia Merced-Balbuena, al extremo oriente de Ciudad de México. Ésta es representativa de aquellas que atienden a poblaciones que se autodenominan como “mestizas” o ciudadinas. Aún así y dada su ubicación socio-demográfica, mantienen matrícula de origen étnico con antecedentes migratorios. El rendimiento escolar del estudiantado está ubicado en un nivel medio-bajo; existen problemas de rezago y fracaso escolar, particularmente de aquellos autoreconocidos como indígenas. Aplicamos método etnográfico, entrevistas autobiográficas y relatos de vida, para recabar la información necesaria desde informantes clave: autoridades, profesores, alumnado y comunidad en general, entre los que se encuentra la joven mazahua. En el análisis, tomamos como categoría central el inicio de la actividad sexual en tanto el transcurso vital de la joven de esta investigación.

El enfoque teórico-metodológico denominado como Curso de Vida se nutre de diferentes disciplinas, principalmente la sociología, la psicología y la demografía. Su mayor auge se encuentra a partir de la década del setenta, siendo uno de sus principales teóricos el sociólogo estadounidense Glen Elder (1985, 1994, 1998, 2001; Giele y Elder 1998). Esta perspectiva “se refiere a una secuencia de

eventos y roles sociales graduados por la edad, que están incrustados (*embedded*) en la estructura social y el cambio histórico” (Elder 1998). Analiza el curso de la vida individual y colectiva de las personas a través de cinco principios fundamentales para explicar las fuerzas sociales más amplias que moldean su desarrollo y reflejan la naturaleza temporal de las vidas y su dinámica en constante movimiento, a lo largo de los tiempos históricos y biográficos que se entrecruzan. Blanco y Pacheco (2005: 160-163) nos ofrecen una síntesis de los principios que guían este enfoque:

- a. Principio del desarrollo a lo largo del tiempo, que expresa la necesidad de una perspectiva a largo plazo en la investigación y el análisis, porque estudiando el curso de vida a lo largo de periodos substanciales de tiempo se incrementa el potencial para apreciar el interjuego entre cambio social y desarrollo individual.
- b. Principio de tiempo y lugar, que apunta directamente a la importancia de tomar en cuenta el contexto. El curso de vida de los individuos está “incrustado” y es moldeado por los tiempos y lugares históricos que toca experimentar a cada persona.
- c. Principio del *timing*, término de difícil traducción al español que se refiere al momento en la vida de una persona en el cual acontece un evento y en el impacto de una transición o sucesión de transiciones, las cuales moldean la contingencia del desarrollo humano, expresando la accidentalidad de su existencia.
- d. Principio de vidas interconectadas o unidas en interdependencia, es decir, redes de relaciones compartidas donde se expresan las influencias histórico-sociales,

mostrando que las transiciones individuales frecuentemente implican transiciones en las vidas de otras personas.

e. El principio del libre albedrío, o libertad de acción, para traducir al vocablo inglés *agency*. Se refiere a que los individuos no son entes pasivos, ni determinados en su existencia por influencias y constreñimientos estructurales, sino que pueden llevar a cabo acciones y elecciones que construyen, en última instancia, su curso de vida, dentro de una estructura de oportunidades. Esto, en el contexto de sus circunstancias históricas y sociales que le imponen límites. De esta forma, las personas pueden *moldear* sus vidas dentro de límites socialmente estructurados, cuyo devenir cambia alternando entre oportunidades y limitaciones, histórica y temporalmente situadas.

En complemento a estos cinco principios, el enfoque del Curso de Vida ofrece tres conceptos o herramientas analíticas básicas para su operacionalización:

a. Las trayectorias de vida, que se refieren a una “línea de vida” o carrera, que puede cambiar o variar de grado, proporción o dirección a lo largo de la vida de cada individuo o colectivo. No supone una secuencia, ni una velocidad particular o determinada en el proceso de tránsito. Abarca una variedad de ámbitos de acción, como pueden ser el trabajo, la escolaridad, la vida reproductiva, la migración, o los comportamientos e inicio sexual. Pone especial énfasis en el análisis del entrecruzamiento de trayectorias vitales de un individuo y su relación a otros individuos y conglomerados. En nuestro caso, esto involucra a la familia de la joven y sus pares en la escuela y barrio de La Merced.

b. Las transiciones, que son eventos específicos en ciertos momentos de la vida de las personas que no necesariamente están predeterminados o resultan absolutamente previsibles. Las transiciones siempre están contenidas en las trayectorias y marcan cambios de estado, posición o situación. Pueden presentarse en cualquier momento y en cualquiera de los ámbitos de acción de los sujetos, sin predeterminación o previsión alguna, aunque desde luego prevalece un sistema de expectativas en torno a los cambios de diversa índole que suponen en un sujeto la edad, sus ámbitos de acción, etcétera.

c. El *turning point*, que hace referencia a eventos o contingencias que en la accidentalidad de la existencia humana provocan fuertes modificaciones y se traducen en virajes en la dirección del curso de vida. Puede aludir, por ejemplo, a la muerte de un familiar cercano y significativo, como ocurre en el caso aquí analizado. Sin embargo, no se refirieren necesariamente a eventos dolorosos o desventajosos para la persona.

Para el investigador, el flujo de las trayectorias de vida posibilita un mejor entendimiento del orden social. El análisis de las interconexiones entre las distintas etapas y el peso eventual de determinados sucesos permite ampliar la reflexión acerca de la forma en que el curso de vida de los sujetos es afectado y afecta las estructuras sociales en las que se encuentran inmersos. Así, los procesos de transición en la vida y los acontecimientos sociales e individuales que marcan el paso de una etapa a otra constituyen eventos de gran significado en la construcción de identidad de los sujetos, pues implican procesos que modifican la representación de sí mismos. Asimismo, promueven la adquisición de nuevas

habilidades y de cambios en las relaciones con el entorno más significativo, como también nuevas formas de posicionamiento respecto del orden social en el que se incrusta la vida de los sujetos (Gallego 2010).

Con el fin de instrumentar lo anterior en el análisis de los relatos autobiográficos de la joven mazahua, se obtuvo datos trascendentes sobre la construcción de su identidad, relativos a los ámbitos o dominios en el flujo de acontecimientos de por lo menos tres trayectorias de vida: familiar, escolar y sexual. Junto con esto, hicimos hincapié en las transiciones que marcaban interconexiones e influían entre sí. Por otro lado, revisamos la interconexión de su trayectoria de vida con las de otros, tales como su pareja, amigas, compañeras(os) de escuela, miembros de su familia, entre otros. Esto nos fue aportando datos sobre los cambios en su condición personal y sobre las transformaciones en la identificación de sí misma, ya fuera cuando sus padres vivían en matrimonio o durante el cambio y recomposición por distintas familias con la que habitó la joven tras el divorcio. Otras circunstancias consideradas fueron: el inicio de su trayectoria laboral, iniciada apenas unos meses antes de esta investigación; el ingreso y salida a los distintos niveles y centros escolares de educación básica y los cambios que ello representó en su vida; las interacciones, amistades y enemistades que estableció con sus pares, profesores y autoridades; su deserción escolar, etc.

Conforme a nuestros objetivos de investigación, profundizamos en el dominio sexual del transcurso de vida de la joven mazahua, mediante la marcación de vivencias sexuales homoeróticas y heteroeróticas, noviazgos, su primera relación coital y las impresiones

subjetivas que produjo en ella. Al tematizar el análisis en este ámbito, utilizamos seis dimensiones que constituyen nuestra base descriptiva:

- a. La situación en que se dieron las vivencias sexuales que rememora.
- b. La duración temporal de las relaciones sexuales e interacciones amorosas relatadas.
- c. El significado subjetivo de las vivencias sexuales que ha experimentado en su trayectoria de vida.
- d. Las relaciones de poder que subyacen a las relaciones sexuales vivenciadas, tomando como indicadores los recursos sociales, económicos, culturales y simbólicos de los involucrados.
- e. La dimensión emocional en las vivencias sexuales.
- f. El posicionamiento y vulnerabilidad de la sujeto en las vivencias y relaciones sexuales.

A continuación presentamos los resultados generados por la investigación que realizamos en torno a la vida de la joven migrante mazahua en la Ciudad de México.

Resultados de la Investigación

1. Origen y Redes de Pertenencia Social y Familiar

Designamos como AM2 (alumna mujer N° 2) a la informante de este caso. Se trata de una estudiante, migrante indígena mazahua en tercera generación, de 15 años de edad, inscrita

al momento de nuestras conversaciones en el tercer grado de secundaria. Ella presenta los rasgos físicos predominantes y comunes al grupo mazahua. No así su apariencia, por lo general pálida y con la piel manchada, producto de la falta de vitaminas o mala nutrición. Logramos interactuar con ella gracias a una compañera de su grupo a quien designamos como AM3 (alumna mujer N° 3). Nos fue presentada en un baño del establecimiento, donde ocultas intercambiaban confidencias. Su apariencia desmejorada y el llanto que la embargaba fue atribuida por ella misma a “penas de amor”. Posteriormente tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con ambas chicas, obteniendo así información concreta sobre las prácticas sexuales y de cortejo realizadas por el estudiantado en los distintos espacios del centro escolar. Pudimos observarlas dentro del aula, talleres y horas de juego libre. AM2, sujeto de nuestro análisis, nos permitió dos entrevistas de carácter autobiográfico, donde recabamos relatos de su vida y la trayectoria de su experiencia sexual. De esto se desprenden los datos empíricos que aportamos para ilustrar cómo la sexualidad y el deseo pueden ser construidos de formas variadas y diversas, y que se desarrollan en cada individuo en función de su entorno familiar y sociocultural. No obstante, las conversaciones se interrumpieron abruptamente tras su deserción del establecimiento, motivada por asesinato de un tío, suceso del cual ella fue testigo. Este trágico evento representó un *turning point* en su curso de vida, iniciándose con ello una transición. A causa de este giro, la joven integra las cifras de estudiantes migrantes mazahuas que deserta del sistema escolar sin concluir sus estudios secundarios.

Al preguntarle por sus orígenes, la joven declaró ser parte de la comunidad mazahua pero que ignora

el nombre exacto de las poblaciones originarias de su ascendencia, tanto de la línea materna como paterna. No obstante, ambas familias provienen de la misma localidad, conociéndose desde entonces. Por los datos recopilados fue posible ubicarla como nieta (tercera generación, en línea materna) y bisnieta (cuarta generación en línea paterna) de los primeros migrantes mazahua que arribaron a Ciudad de México, en la genealogía de la comunidad mazahua originaria del Municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México del mismo país.

Diversos investigadores se han ocupado desde hace décadas en describir la composición y costumbres de esta etnia, cuyos orígenes y tradiciones tienen una larga data (Rojas 1939; Arizpe 1978; Lewis 1986). El pueblo mazahua se asentó en época prehispánica en la región denominada “Mazahuacán”, en náhuatl “en donde están los del venado”. Su nombre puede haber derivado de su primer gobernante, Mazatl Tecutli (“Señor Venado”) por lo que mazahua se traduce como “gente del venado” (Bellato 2007: 47). Se puede decir que los mazahuas no han podido disfrutar de autonomía, pues se trata de un pueblo que siempre ha vivido dominado o en relación jerárquica con otras culturas. Primero, vivieron bajo el sojuzgamiento de los chichimecas; después de los mexicas; luego bajo la Corona de España y en la actualidad bajo el poder y dominio económico, político y cultural de mestizos y caciques, como ha sucedido en general con los distintos grupos indígenas del país. En 2010, 135.897 personas, de las cuales 62.813 son hombres y 73.084 mujeres, se declararon hablantes de lengua mazahua (INEGI-Inmujeres, 2010).

Nuestros hallazgos en el campo coinciden con los de Oehmichen (2003; 2005), quien describe

etnográficamente la reconstitución mazahua como una comunidad extendida de migrantes residentes en Ciudad de México. En este sentido, las oleadas de migración interna de mazahuas a la urbe se han dado aproximadamente a partir de la década de 1940. La mayoría vinieron de dos lugares de origen: la comunidad de San Antonio Pueblo Nuevo, situada en el noroeste del Estado de México y en forma minoritaria aquellos que vinieron de San Mateo y San Bartolo, poblaciones cercanas a Ciudad de Zitácuaro, en Michoacán.

Los motivos objetivos y subjetivos que promovieron la migración de unos y otros coinciden en cuanto a las condiciones de pobreza e imposibilidad de subsistencia en sus lugares de origen. No obstante, se imponen diferencias entre ambas comunidades migrantes. San Felipe del Progreso está ubicado en la parte noroeste del Estado de México y en una pequeña área del oriente del estado de Michoacán. Su topografía se caracteriza por contar con un sistema montañoso de mediana altura. Los municipios que componen la región de San Felipe del Progreso son 11, de los cuales 10 se localizan en el Estado de México: Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, El Oro de Hidalgo, Ixtlahuaca, Jocotitlán, San Felipe del Progreso, Temascalcingo, Villa de Allende y Villa Victoria, y uno más, Zitácuaro, en el estado de Michoacán. Por su parte, los migrantes de San Antonio Pueblo Nuevo llegaron a Ciudad de México en una oleada de expulsiones, tras una cruenta lucha contra el caciquismo y la violación de los derechos de propiedad por las autoridades locales, que arrebataron sus tierras envolviéndolos en acciones de violencia, venganzas, asesinatos y guerra extendida entre familias, tras el reparto desigual de las tierras por parte del gobierno local. Ante la persecución

e impunidad criminal, el bando perdedor, conformado mayoritariamente por viudas, niños huérfanos, sobrevivientes que hablaban un poco el castellano y los representantes de la negociación fracasada debieron abandonar el territorio para mantener en Ciudad de México la supervivencia de su comunidad (Arizpe 1978). En esta primera generación llegaron los abuelos paternos y maternos de la informante, huérfanos huyendo de la violencia y buscando de sobrevivir en la capital.

Al inicio estuvieron en condiciones muy cercanas a la indigencia, viviendo prácticamente en cuevas en los márgenes de la ciudad. Poco a poco fueron adentrándose hasta la zona urbana, en los alrededores del Mercado de La Merced, que fuera desde la época prehispánica una de las zonas de comercio principales, puerta de introducción y abasto de frutas y legumbres para Ciudad de México. El mercado se oficializó a fines del S. XIX, cuando el presidente Porfirio Díaz avaló su actividad comercial. El auge perduró hasta 1982, año en que la gran mayoría de bodegueros e introductores se trasladó a las instalaciones de la Nueva Central de Abastos, en el oriente de la ciudad. No obstante su traslado, las comunidades mazahuas, junto con mestizos y migrantes de otras etnias, continúan habitando en los alrededores de La Merced y sobreviven instalados en puestos o lugares por los que pagan membresía, formando parte del comercio formal, ambulante o informal, pero siempre sujetos a vigilancia de parte de la autoridad en turno, víctimas de asaltos, persecución en cateos policíacos o forzados a la corporativización de sus líderes y autoridades en actividades de apoyo a algún partido político.

En su mayoría, los miembros de las tres o cuatro generaciones de mazahuas venidos a la

ciudad han sido acusados y encarcelados por delitos comprobados o sólo por sospecha, ante lo cual no han tenido la defensa legal necesaria. Es un hecho común para su población tener familiares presos o haber pasado ellos mismos por prisión, debido a la conflictiva convivencia conflictiva que ofrece el barrio de La Merced y sus alrededores, conocidos por la violencia y descomposición de su tejido social: Tepito, Morelos y Manzaneres (ésta última, zona de prostitución y trata de personas). Aquí, las relaciones interétnicas se establecen en un contexto de drogadicción, mafia, corrupción y competencia por el espacio. En las subsecuentes generaciones de migrantes, quienes no han logrado desempeñarse como comerciantes locatarios en el mercado son contratados en actividades mal remuneradas, como la albañilería o el acarreo de cargas de abasto de las bodegas en “diablitos”, por lo que reciben el apelativo de “diablos”. En el caso de la familia materna de la joven mazahua, padre y hermanos de su madre trabajan como albañiles y viven en mayor pobreza respecto a su familia paterna, quienes han logrado acomodarse como locatarios establecidos dentro del mercado, pero para ello han debido someterse o negociar con grupos criminales del barrio, organizaciones corporativas de vendedores, la policía y las mafias circundantes.

Desde las primeras generaciones de migrantes y hasta el presente, las mujeres de la etnia mazahua se desempeñan como trabajadoras domésticas o bien en el comercio y servicios ambulantes. Por generaciones, se han caracterizado tanto por la condición de pobreza como por sus respectivos indicios o atributos de etnicidad, tales como atuendos, lengua, tradiciones, usos y costumbres. No obstante, y en respuesta a los procesos de

discriminación étnica y violencia interétnica, existe en las nuevas generaciones nacidas en la urbe la tendencia a ocultar aquellos indicios de su identidad étnica, o bien la utilizan a conveniencia, generando así estrategias para sobrevivir. Característicamente, la comunidad de mazahuas en la Ciudad de México está dedicada al comercio de frutas, verduras y pequeñas artesanías que forman parte de su capital simbólico y cultural, expresiones de su identidad extendida dentro de la ciudad. Pese a las disputas internas, destaca entre ellos su apego y solidaridad familiar, mediante redes de parentesco que mantienen como “migrantes pendulares” (van y vienen por temporadas a sus localidades natales) y las nuevas redes en la comunidad extendidas en la ciudad. Para nuestra informante, la noción de familia rebasa el sentido nuclear; corresponde a la de una familia compuesta o extensa, que incluye a sus abuelos, tíos, primos y demás parientes políticos que se integran a ésta por matrimonio o concubinato.

En el caso de nuestra informante, AM2 describe que sus abuelos, padres y tíos hablan y/o comprenden la lengua mazahua, pero la utilizan o dejan de usarla a voluntad. Ella no la ha aprendido, conoce algunas palabras, pero por lo general le es extraña y prefiere que sus familiares le hablen en español. Tampoco considera aprenderla, pues en la ciudad no le es necesaria y lo único que implica es “la burla de todos los compañeros”. Tampoco le resulta indispensable cuando debe ir a “su pueblo”, a pesar de no haber nacido allá. Incluso allí se utiliza mayoritariamente el español. Por otro lado, sus abuelos no regresaron nunca más al pueblo de origen, al que alude como “San Antonio...no sé qué...Es que no me acuerdo del nombre. Si he ido pero es que se me olvida.

Está adelante de Toluca, no sé bien como se llama” (Segunda entrevista realizada a AM2. 13 de enero de 2010). Según relató, ambos abuelos ya no quisieron regresar al pueblo porque: “quedaron huérfanos o algo así”. No obstante, ambas abuelas han pugnado en todo momento por realizar ciertos ritos o festejos familiares en su lugar de origen. Por ejemplo, su abuela paterna, ferviente católica, se preocupa por el bautizo de los distintos miembros de la familia ampliada y los entierros de difuntos. En el caso de nuestra informante, la mujer ha buscado la posibilidad de ir hacia allá para realizarle nuevamente el bautizo, ya que ella fue bautizada en el Distrito Federal, que, al decir de su abuela, “no vale este rito”, pues aconteció en una capilla excomulgada.

Al momento de iniciar nuestras conversaciones, AM2 vivía en la casa de sus abuelos maternos desde hace aproximadamente cuatro años, ya que sus padres se divorciaron después de una relación de entre siete u ocho años de matrimonio civil. Como acción poco común en las costumbres de la etnia, la madre de AM2 regresó al hogar paterno, donde cohabitan su abuelo, jefe del hogar de 72 años, su esposa, abuela, de 65 años, su madre de 34 años, nacida en segundo lugar respecto de sus otros cinco hermanos, cuyas edades fluctúan entre los 40 y 17 años de edad (el mayor está preso en uno de los reclusorios de la ciudad de México desde hace cuatro años y le faltan otros cuatro por purgar), otro tío “se había ido a internar” en un tratamiento por drogadicción y alcoholismo, pues debía recuperarse para ayudar al hermano mayor preso. Además, otros dos tíos vivían en la casa, pero ninguno de ellos aportaba al gasto familiar. AM2 reporta una situación de acoso y violencia con el más joven de sus tíos, de 17 años, quien rivaliza con ella.

Según la joven, producto de la envidia por “lo que le dan” (obsequios y dinero). Usualmente la acosa y expulsa de la casa, incluso a través de la mediación de amigos, a quienes autoriza para ello: “¡Órale, ya sácala de la casa, que se largue porque no la quiero aquí!”. En resumen, prevalece una situación de violencia física y simbólica mediante la constante amenaza. La joven mazahua pretende marcharse junto con su madre en cuanto tengan mayores posibilidades económicas. Pese a la amplia familia, el único responsable de cubrir la totalidad del gasto familiar es su abuelo materno, quien trabaja doble jornada como barrendero y albañil en la ciudad. Aún con dos empleos, su salario se reduce a 1200 pesos semanales, equivalentes a 85 dólares para el gasto familiar mensual. La vivienda donde cohabitan, propiedad del abuelo, tiene tres cuartos construidos, uno para uso general, con cocina, comedor y sala, otro donde duermen todos los varones y un cuarto donde se ubica AM2 con su madre. Al momento de la entrevista, el inmueble estaba bajo amenaza de embargo, porque uno de los tíos, aprovechando la borrachera del abuelo, robó 14 mil pesos provenientes de un préstamo bancario, para abonar adeudos de predio, agua y luz, quedando pendiente y con nueva deuda que, al no pagarla, al mes de enero de 2010, creció de 13 a 17 mil pesos mexicanos (1515 dólares aprox.), imposibles de reunir honradamente. Al respecto, la informante tiene la seguridad de que la propiedad será embargada por el banco. Su familia materna se define creyente en San Judas Tadeo, a quien han tomado como patrono sustituto del santo de su pueblo. Lejos de su tierra, el culto religioso se mantiene actualizado mediante el nuevo santo, a quien sus tíos se encomiendan y festejan el día 28 de cada mes, acudiendo a la Iglesia de San Hipólito de Ciudad de México.

En su genealogía paterna, la familia de AM2 es mucho más extensa y recompuesta. Está dividida en virtud de sus creencias religiosas: el abuelo de 70 años se declara creyente del culto herético a la Santa Muerte (en sus inicios, con fama de ser un culto de ladrones, asesinos, viciosos y pandilleros), mientras que por otra parte, la abuela de 56 años (segunda pareja sexual del abuelo paterno) y la madre de ésta, una bisabuela de 90, migrantes de primera generación, son católicas practicantes. AM2 se refiere de ellos de la siguiente forma:

Una familia no pesada, sino que...cómo le diré, son *ricachones*, son pudientes porque tienen bastante dinero...Son un *chorro*...son muchos de familia. Mi abuelito es líder de Carretones [corredor comercial a las afueras del mercado de La Merced], tiene un puesto de vinos y licores. Todos lo respetan, le tienen miedo...Tiene muchos enemigos pero también muchos amigos. Mi abuelita también tiene su puesto...Mi mamá me dice que por qué no me voy a vivir con ellos para que nada me falte. Yo le digo a mi mamá: ¡No! ¡Qué te pasa, estás loca! Mejor me hubieras dicho que mi papá era un *diablero*, no que es un *ricachón*...El quiere que yo me vaya a vivir con él, pero yo le digo que no...a la primera semana me vas a comprar pero ya después ni te acordarás y ahí me vas a dejar nada más (Primera entrevista realizada a AM2. 9 de octubre de 2009).

Como datos trascendentes sobre su contexto familiar paterno, recalamos dos hechos. Por un lado, el padre de la joven permanece interno en terapia de rehabilitación para “curarse del vicio”, tanto alcoholismo como drogadicción. Hace unos años estuvo en prisión por robo, sobre lo cual la joven no quiso referirse. Por otro lado, está el asesinato a quemarropa de un tío medio hermano de su padre, acontecido en diciembre de 2009, hecho que fue presenciado por AM2 y su madre. El familiar fallecido, de 27 años de edad, había arribado recientemente a México

luego de permanecer un año encarcelado en Estados Unidos por porte de identidad falsa. Según la informante, el asesino de su tío fue un *morro*, un joven maleante en búsqueda de prestigio como sicario, mediante la agresión indirecta al abuelo paterno de AM2, reconocido y poderoso entre los locatarios. Según la joven, el reclutamiento de sicarios constituye la última “moda” para dar protección a los comerciantes de La Merced. El fallecido tenía dos familias, una en México y otra en USA, por lo cual habría dejado huérfanos a cinco infantes. Además, mantenía recientemente una nueva relación. Según relata, después de asesinar al tío, el asesino atacó a la informante, quien afortunadamente pudo evitar las balas. No obstante, la joven quedó impresionada y asustada. A partir del evento, baja rápidamente 6 kilos de peso y se le agudizan problemas de salud arrastrado de antes, como fueron cálculos biliares y la infección de un riñón. Por este hecho de violencia (*turning point*), se origina una transición en el flujo de la trayectoria de vida de AM2, que afecta su proyecto de vida y ocasiona finalmente deserción de la educación secundaria. Para protegerla junto a su madre, el abuelo paterno las traslada a otra casa de su propiedad. Al mismo tiempo, ordena el asesinato del *morro* de forma inmediata o bien cuando éste finalmente sea apresado en algún reclusorio, utilizando para ello sus contactos con las diferentes policías que custodian el barrio. Según la joven mazahua, la familia tiene una red de poder que incluye todos los reclusorios de Ciudad de México.

2. Redes de pertenencia escolar

En relación al marco simbólico que ofrece la escuela secundaria a esta joven, encontramos una discordancia entre los discursos de la

sexualidad que promueve el curriculum escolar con las prácticas de la sexualidad juvenil desarrolladas en el espacio del establecimiento. El enfoque institucional para tratar este ámbito reduce la sexualidad a un “tema” a revisar dentro de cuatro asignaturas, cuestión que puede o no ser abordada por los profesores que imparten las materias.⁵ Entre los testimonios de estos docentes, el profesor de Biología nos señaló que “por pena” no aborda el tema en su clase, argumentando que no desea influir con su experiencia a los alumnos, sino que prefiere que éstos vayan conociendo empíricamente su propia sexualidad. Por otro lado, las profesoras que imparten la asignatura de Civismo señalan que “a ellas no les toca” abordar la educación sexual en el aula, sino puntualmente temas concernientes a la ciudadanía civil y la familia como núcleo de la sociedad mexicana. Sólo el profesor de la asignatura “Aprender a aprender” ha procurado referirse a aspectos de la sexualidad con los estudiantes. Atento a la vulnerabilidad de los jóvenes, aborda aspectos relativos al funcionamiento del cuerpo humano, métodos anticonceptivos y otras informaciones útiles para los estudiantes. Sin embargo, el mero hecho de informar no implica necesariamente el desarrollo de la capacidad y habilidad tanto física como emocional para el ejercicio responsable de prácticas sexuales. El subdirector del establecimiento indica que en la escuela “no pueden enseñar nada más sobre sexualidad a los jóvenes, porque ellos saben más que nosotros, debido al lugar donde viven,

la venta de pornografía y la zona de prostitución que circunda al plantel”. Una de las orientadoras de la escuela considera, por su experiencia, que las y los jóvenes inician en promedio una vida sexual activa mientras cursan el primer y el segundo grado escolar. Por ello se ha preocupado en conseguir pláticas de apoyo a su formación, impartidas por agentes del Centro de Salud más cercano, quienes abordaron cabalmente el “tema” en una sesión. Asimismo, enfatizaron la importancia de que las jóvenes se vacunen contra el Virus del Papiloma Humano, pero excluyeron de esta campaña y del beneficio a los varones. También acudió a dar pláticas representantes de organismos públicos, como la Comisión Nacional de Derechos Humanos del Distrito Federal y del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. Ellos asistieron a sólo dos sesiones programadas, ya que, molestos por el bullicio y la falta de atención de los escolares, no regresaron al establecimiento, dejando pendiente revisar estos temas en la mayoría de los grupos de la escuela. Esto, en contraste con el fragmentado y heterogéneo esfuerzo de los actores sociales en la institución escolar por brindar información sobre el tema.

Hemos constatado, mediante observaciones y entrevistas, que los comportamientos sexuales juveniles se expresan vigorosa y activamente en los diferentes espacios del centro escolar. Los estudiantes, según sus intereses y posibilidades, establecen relaciones de amistad, noviazgo, flirteo o bien participan en los coloquialmente denominados *caldos*, intercambios de caricias sexuales sin llegar a la penetración. También se constata que algunas parejas se escapan de clases en búsqueda de espacios solitarios poco vigilados que aprovechan para tener relaciones sexuales. La mayoría de las veces esto ocurre sin previsión para su salud sexual

⁵ Según el Plan de Estudios de Educación Básica 2011, las materias que contienen unidades vinculadas con la sexualidad y salud reproductiva son Ciencias Naturales I (Biología), impartida en el primer grado y las tres asignaturas de Educación Cívica y Ética, impartidas consecutivamente durante los tres grados del nivel. Una ayuda complementaria se ofrece durante el primer grado con la asignatura “Aprender a aprender” donde el profesor puede abordar los temas de sexualidad.

y reproductiva. El método anticonceptivo que la mayoría conoce es el preservativo masculino, pero por lo general quienes afirmaron haber tenido relaciones sexuales indicaron no haberlo utilizado.

Disfrazado como juego o cortejo en las aulas, el patio escolar y la cooperativa (local de venta de alimentos), por lo general los varones violentan y acosan a sus compañeras. El sistema de prestigio que forma parte del régimen de género escolar premia a los más talentosos en el fútbol, a los más “guapos, porque tienen más novias y amigas”, a quienes tienen más dinero o portan ropa y artículos de interés para los jóvenes, como también a los más fuertes y violentos para imponer dominio y control territorial.

Asimismo, se premia a los que muestran ser más audaces en engañar a la autoridad, tanto como a aquellos que imitan los sistemas de corrupción del modelo adulto del barrio. Los alumnos reproducen los estereotipos machistas y las representaciones sociales de género que se viven en La Merced, donde la jerarquía entre los sexos favorece a los varones. Así, se puede ver con naturalidad cómo los jóvenes arrebatan utensilios a las muchachas en búsqueda de su persecución; se acercan y forcejean continuamente con ellas, compartiendo tocamientos; las toman de los cabellos o las golpean en la cabeza; las persiguen en grupos y encierran hasta controlarlas en baños o salones; les toman fotos con los celulares y luego las circulan entre ellos; se acercan a las chicas para comprar alimentos en la cooperativa escolar y las manosean, aprovechando el bullicio y la distracción; etc. Éstas, entre tantas otras formas de violencia que pudimos observar, se viven en la comunidad como parte del trato “natural” entre los jóvenes, donde los profesores

y prefectos poco intervienen, y cuando esto ocurre es puntualmente para corregir y regañar a las mujeres “por llevarse con los varones de forma *pesada*”. Al decir de uno de los estudiantes de tercer grado, “las *chavas* sirven para *cogérselas*...para co...comer con ellas, para que me digan ‘te amo’ y para terminar con ellas...Los hombres nada más servimos para cuatro cosas a las mujeres...para escribirles poemas, para decirles que ‘las amamos’, para que nos terminen y para ‘eso otro’....si ellas aceptan”.⁶

Según Menkes *et al.* (2007), desde fines de los noventa, las estadísticas sobre SIDA evidenciaron que un porcentaje significativo de los nuevos casos ocurría en personas que habían sido infectadas durante la adolescencia. Evidentemente estos factores se relacionan con un uso inadecuado de métodos anticonceptivos, así como por la inestabilidad en que se establecen las relaciones de pareja entre la población. Los autores aplicaron un cuestionario tipo encuesta en ocho estados de México⁷ para analizar los distintos factores que intervienen en la salud reproductiva de los adolescentes que asisten a las escuelas de educación media superior. Entre los resultados reportados señalan que si bien existe un avance en la información que proporciona la educación sexual escolarizada, se debe reforzar la claridad de algunos conceptos donde los alumnos presentan confusión. Destaca el nulo conocimiento de los estudiantes sobre los días de mayor fertilidad de las mujeres. Asimismo,

⁶ Entrevista realizada a un varón estudiante de tercer grado, de 17 años de edad, quien aparte de ser estudiante se adscribe como “darketo” en el barrio circundante al plantel escolar.

⁷ Las entidades federativas consideradas como prioritarias fueron: Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Puebla y San Luis Potosí.

los alumnos demuestran confusión en las opciones que existen para protegerse contra las ITS y sobre el funcionamiento de gran parte de los métodos anticonceptivos, con excepción del preservativo masculino. Se concluyó así que los padres platican muy poco sobre aspectos relacionados con la sexualidad y métodos anticonceptivos con las jóvenes (2007). Es importante enfatizar que, sin discriminación por edad, las y los estudiantes tienen derecho a informarse amplia y verídicamente sobre sus derechos reproductivos y sexuales, a tener acceso a métodos efectivos y seguros de regulación natal, a la prevención de enfermedades sexualmente transmisibles y a los cuidados de salud para un embarazo deseado y sin problemas. No obstante, reconocemos que el sólo acceso a la información no garantiza el éxito en las prácticas de salud elementales en la trayectoria de vida de los jóvenes, en un contexto sociocultural y valórico situado.

En este escenario escolar, AM2 es una alumna promedio al comienzo de nuestras conversaciones. Durante su transcurso en el establecimiento ha reprobado varias materias, como la mayoría de sus compañeros: en segundo año, cuatro materias y en tercero ya debe dos antes de terminar el año. La mayoría de sus memorias consisten en riñas con sus pares. Durante la primaria (y en forma continuada en la secundaria) ha recibido burlas, específicamente por su origen étnico. Ante ello, la joven explica que “no se dejaba”, por lo cual actuaba defensivamente. Esta situación ocurrió además en una de las siete relaciones de noviazgo que ha experimentado, con un compañero de la escuela y migrante mazahua de tercera generación. En sus relaciones previas, por lo general a quienes aceptó como novios también eran migrantes mazahuas, vecinos de su barrio.

El novio con quien tuvo su primera relación coital también es migrante del mismo pueblo y compañero dentro de la escuela. Era mayor que ella por dos años. Aunque en la escuela su círculo de amistades no es reducido, pues juega y platica con los miembros de su grado en general, considera como su única amiga a AM3, que fue la joven que nos presentó. A ella la reconoce como mestiza. Son amigas desde la primaria y de alguna manera este encuentro corresponde a un *turning point*, pues le ha provisto de compañía y confianza durante las distintas dificultades que ha enfrentado en sus vidas. AM3 es una figura carismática y atractiva; al momento de nuestras entrevistas es también su compañera de grupo. Esta joven juega fútbol, por lo cual los varones le permiten entrar a sus equipos. También practica boxeo y espera poder llegar a ser “alguien para mantener mejor a sus padres” a través del éxito en esta práctica. De este modo llevan más de nueve años de amistad y se acompañan en todo momento, dentro y fuera de la escuela. En ocasiones han discutido por celos, cuando AM3 tiene interés por estar con otras compañeras o amigas y “abandona” a AM2. Por la relación, sus familias también se han vinculado, lo cual permite que las jóvenes se acompañen en actividades familiares, recreativas, laborales y escolares. En torno a la sexualidad, también existe una interconexión entre ellas, como a continuación detallaremos. En conclusión, las trayectorias de vida de AM2 y AM3 se intersectan e influyen entre sí en distintos ámbitos de sus respectivos cursos de vida.

3. Trayectoria sexual y erótica-afectiva de AM2

Respecto del flujo gradual y acumulativo de acontecimientos y de la experiencia vivida sobre

su sexualidad, AM2 narra cómo desde pequeña y producto del hacinamiento en su vivienda tenía noticia de lo que era una relación coital. Al decir de la joven: “Yo me enteré de cómo lo hacen porque siempre soy la tapadera de todos en mi casa. Y no me conviene decir nada porque cuando yo necesite algo no me van a ayudar...”. En eventos accidentales y sin planeación, AM2 observó que dos de sus tíos tuvieron relaciones sexuales en la casa, pidiéndole a ella que cuidara la puerta para que nadie los descubriera. Otra fuente de información fueron su madre y las amigas de ésta. En una ocasión la madre le prohibió que siguiera juntándose con una amiga de ambas. El motivo fue que la madre y la amiga “fueron a un hotel con un *cuate* nada más para *echar su desmadre* y que no las criticaran... como estaban tomando... mi mamá dice que se metió al baño y cuando salió ya la chava estaba desnuda y *poniéndole* con el *cuate* . Y entonces después por eso me dijo mi mamá que no me junte con ella para que no vaya yo a querer ser como ella...”. Al divorciarse del padre de AM2, la madre ha tenido diferentes parejas, ocasionales y novios. En una ocasión, al otorgarle la entrada a uno de ellos a su casa, al tercer día se percataron de que había extraído el televisor y un equipo DVD de la vivienda, entre otras cosas. Al respecto, AM2 indica: “Yo le dije: ya ves *pendeja*. ¡Por qué no te fijas con quien te metes! Yo le hablo así a mí mamá. ¡A veces la regaño para que se fije!” En general, la manera en que AM2 se refiere a su madre denota una relación de “amistad” que ha disminuido la jerarquía parental. Su madre es más bien a quien debe cuidar y por quien se tiene que preocupar, sobre todo por la proyección de la vejez de ambas en la cual deberán mantenerse por sí mismas, dado que los hombres de su pueblo tienen la tendencia generalizada de abandonar

a las mujeres. A partir de las identificaciones subjetivas con los padres, la joven señala que, más que parecerse a su madre, se identifica mejor con su padre, “así bien canija, bien violenta”, dada sus reacciones defensivas. Esto la ha llevado al límite de la expulsión del colegio, tras haber peleado con una compañera de salón en la primaria. Además, arrastra un pleito con vecinas, a quienes ya derrotó en una “contienda”. En sus palabras, ellas le guardan envidia porque los varones la prefieren, porque “ya *le pusieron* con ellas”. Esto denota que para su grupo social la virginidad se conserva como un valor que mantiene y aviva el cortejo por parte de los jóvenes, quienes en el contexto de las representaciones sociales de la comunidad original guardan aún el imaginario de la masculinidad como un sistema de prestigio que se impone en función del número de mujeres que poseen. En él, tener más mujeres e hijos (a falta de pertenencias y/o dinero) bien pueden convertirse en ayuda y fuerza de trabajo para la subsistencia de una o varias familias. De hecho, la patrivirilocalidad es una práctica común, ya sea por la fuga concertada de la pareja o por las uniones conyugales que por lo general no son formalizadas sino hasta después de varios años, donde que la mujer se va a vivir a la casa del varón y pierde así el apoyo de su familia.

AM2 tuvo su primera relación coital en una relación heterosexual con otro migrante mazahua de su escuela, después de medio año de lo constituye su séptimo noviazgo. Ella nos indica que nunca se había enamorado en sus relaciones previas, a diferencia con este novio con quien fue “amor a primera vista”. Cuando lo ve por primera vez, confiesa una atracción de carácter físico. Posteriormente lo conoce en una pelea ocurrida en el establecimiento entre él y otro joven, donde “al otro lo golpeó muy

feo". Al concluir el año escolar, el joven migrante no pudo continuar estudios tras reprobar algunas materias. Actualmente, ya fuera de la secundaria, se dedica a la venta de DVDs piratas. Mantuvieron sus primeras relaciones sexuales en la casa del joven. Esto constituye una práctica generalizada entre los varones estudiantes, quienes cuando van a consumir relaciones con alguna joven, primero prefieren a sus compañeras y luego, para suponer un trato más cordial, las llevan a sus casas. Llevarlas a un hotel implica un significado negativo, pues las rebaja a la condición de sexo-servidora, quienes abundan apenas a unas calles del barrio. No obstante, las relaciones de poder que subyacen a la interacción sexual en la casa del varón, promueven vivencias diferenciadas para uno y para otro: constituye un espacio de dominio masculino que puede limitar el placer sexual y la toma de decisiones en las mujeres. Finalmente, AM2 expresa que por decisión de ambos tuvieron relaciones sexuales sin protección; ninguno se preocupó por utilizar algún método anticonceptivo. La joven explica que ambos tenían el deseo de experimentarlo desde hacía varios meses antes. Cuando el joven planteó la oportunidad de ese espacio, lo hicieron sin medir riesgos ni consecuencias. A pesar de haber consentido, AM2 confiesa su experiencia de la siguiente forma:

Hace como dos semanas tuve mi primera relación sexual. ¡Me sentí muy adolorida! Los dos teníamos ganas de experimentar cómo se sentía. Yo pensaba que iba a quedar bien pero no. Y caminaba y me veía así con las patas bien abiertas. Y yo dije si camino así me voy a quedar para siempre con las patas así. ¡Y las cerraba y me dolía más! ¡Pero aún así que las cierro! Aparte, tenía yo miedo de alguna infección o de quedar embarazada. ¡Ya no me quedaron ganas de volverlo a hacer! ¡Él sí, pero yo no! Lo hicimos en su casa, ese mismo día estaba su mamá y sus hermanas pero tuvieron que

salir y su papá, llegó borracho del día anterior y se quedó dormido. Yo estaba muy nerviosa pensando en que se fuera a despertar y nos viera. Yo llegué bien tarde a mi casa y entonces me castigó mi mamá. Por eso cuando me sentí con miedo de que tuviera una infección o algo, entonces le dije a mi novio y me iba llevar al doctor, pero no me dio permiso de salir mi mamá. Quería tomarme las ésas... ¿Cómo le llaman? Las pastillas que son para emergencias... Pero no tenía dinero ni sabía cómo se llaman. Así que tuve que pedir prestado para comprarlas [...] (Primera entrevista realizada a AM2. 9 de octubre de 2009.)

Ante esta declaración, se infiere que la joven limitó su placer sexual. Además, expresa la falta de recursos personales para resolver sobre su cuerpo, en caso de una infección o un embarazo, pues delegó a joven la visita a un centro médico para una revisión; posteriormente lo delega en el apoyo de una amiga de la madre para poder adquirir la pastilla contraceptiva de emergencia, la cual toma dos días después, al no poder pagarla inmediatamente, siendo su costo de 100 pesos mexicanos (7 dólares aprox.). Según indica en la entrevista, AM2 ya no manifiesta interés en volver a tener relaciones con el joven, tras resultar una experiencia dolorosa. Después de unos días, la acosaron los temores de un embarazo precoz, lo cual le generó angustia que perdura hasta que vuelve a menstruar. Durante ese lapso, añade, en una plática informal: "¡No quiero estar embarazada! ¡Si se entera mi mamá me mata o me corre! Porque ya me advirtió que no quiere que yo ande con mis *pendejadas*. De que luego, cómo voy a mantener un hijo si ni trabajo. Además que después de embarazadas los chavos las abandonan."

Cuatro meses después, cuando volvimos a entrevistarla, supimos que durante el mes de diciembre el muchacho había querido llevársela a vivir a su casa. Esto, un poco antes de

presenciar asesinato de su tío. El joven la invitó a que se fugaran concertadamente, un día en que AM2 había bebido junto con su mamá para festejar, quedando ambas postradas en estado alcohólico. Ella rechaza huir al molestarse con la familia del joven, particularmente con sus hermanas, quienes según su testimonio la humillan e intentan *menear*, es decir, ordenarle hacer cosas domésticas en la casa y realizar mandados para el joven o para ellas, aunque aún no vivieran juntos. Esto es costumbre de la patrivirilocalidad en las uniones conyugales del pueblo mazahua. Sobre esto último, la madre de la informante no sabe nada al respecto, pero sospecha, tras lo cual le prohíbe que siga con el joven, sobre todo porque su familia tiene fama de agresiva. La joven acepta el consejo de su madre y no sigue con la relación, aunque al momento de la entrevista acabara de enviarle una carta, solicitándole que aceptara ser su amigo, tras lo cual el joven rechaza estos términos. Es presumible que, compartiendo las representaciones sociales de la masculinidad imperantes, el joven buscaba establecer concubinato con alguna mujer. Según AM2, éste le había comentado que en febrero de 2009, previo a que fueran novios, ya había dejado embarazada “a otra chava y le iba a *cumplir* llevándosela a vivir con él a su casa”. No obstante, la madre de aquella joven indujo a su hija a abortar al bebé, frustrando el intento del joven por adquirir un estatus de adultez, por el significado de las uniones conyugales en las costumbres de su etnia.

Hasta aquí, los relatos de la joven migrante mazahua reportan su adscripción heterosexual. No obstante, ella nos narra la existencia de otro amor en su vida. Menciona que también está enamorada de su amiga, AM3: “Yo le digo a ella que deje su novia y yo dejo a mi novio

para que andemos juntas”. Durante entrevistas sostenidas previamente con ambas jóvenes, nos relataron que existía una relación de vínculo erótico entre ambas. AM3 se declaró favorecida por seis chicas que la admiraban y querían una relación lésbica con ella. Poco a poco, al ir obteniendo confianza durante la entrevista, nos dieron mayores datos del contexto. Se trata de un grupo de seis chicas que durante el segundo grado compartían caricias sexuales entre ellas, experimentando el erotismo con sus cuerpos. La mayoría de estas mujeres fueron estimuladas por AM3 (entre ellas la informante, una más de sus admiradoras). Junto con confesar haber mantenido una relación heterosexual con el joven migrante que involucró su primera relación coital, nos indica y repite hacia la última entrevista que ella quiere que su amiga la acepte para formalizar un noviazgo entre ellas. Proyecto que no se ha realizado, tras la negativa de la AM3. En una entrevista individual, la amiga nos explica que no acepta la relación porque no quiere perder la amistad de tantos años. La joven se reconoce e identifica a sí misma como una mestiza de orientación lésbica. Nos menciona que en su proyecto amoroso futuro prefiere establecerse con una mujer, a pesar de que se ha visto forzada por sus padres a mantener un noviazgo con un joven desde que tiene nueve años de edad. Los padres le quieren imponer la preferencia heterosexual, incluso mediante violencia física: según la profesora de Mecanografía y algunas compañeras de clase, el padre la golpea porque ella asume su preferencia lésbica y ha empezado a rivalizar con los jóvenes de su edad en la escuela, quienes le reclamaban por “*bajarle* a sus novias”. A diferencia del posicionamiento de su amiga, AM2 señala que no sabe cómo definirse sexualmente; que en realidad no sabe qué se puede esperar de una relación así, aún

cuando constituye para ella una gran ilusión, ya que desde pequeña su amiga le parece muy especial, le gusta su forma de ser y su carácter, porque 'siempre la hace reír cuando está triste'. Juntas se apoyan para afrontar problemas familiares y entre pares. AM3 ha sido su apoyo en momentos difíciles, y si tuviera algún problema grave recurriría a ella como parte de su capital social. Ambas se han acompañado en las transiciones de sus trayectorias escolares por casi una década. Al momento de nuestra última entrevista, AM2 me refiere nuevamente a su deseo por formar pareja con AM3, pero ante la negativa de su amiga y el asesinato de su tío, su flujo de vida, incrustado en las estructuras sociales inmersas en la violencia del barrio, la limitan y orientan hacia el momento actual, de sujeción y dependencia tanto al grupo familiar como a las costumbres de su etnia.

En su proyecto de vida futuro se observa cuidando de su madre, ambas sin relación estable ni con hombres ni mujeres. En cuanto al sentido de agencia y búsqueda de autonomía, la joven tiene la expectativa de poder seguir estudiando aunque sólo sea para *cultora de belleza*. A AM2 le hubiera gustado formarse como médico o como secretaria, pero constituyen proyectos truncados. Hoy, su objetivo es que con la ayuda e influencia de su abuelo paterno pueda montar un salón de belleza para sostenerse económicamente y lograr mayor independencia junto con su madre.

El género y los significados de la sexualidad en jóvenes urbanos, rurales e indígenas al inicio del siglo XXI

Nuestros hallazgos coinciden con el de autores como Rodríguez y De Keijzer (2002),

Amuchástegui (2001), Lerner y Szasz (1998) y Grimberg (2002), quienes indican que se expresan comportamientos diferenciados por sexo en los motivos y vivencias del inicio sexual en pareja de hombres y mujeres, jóvenes en general e indígenas en sus comunidades de origen. En estas trayectorias sexuales y vitales, se implican relaciones jerárquicas y de inequidad entre hombres y mujeres. Al respecto, Szasz (1998) señala que las encuestas realizadas manifiestan que hombres y mujeres, especialmente si son jóvenes y solteros, resultan marcadamente diferentes. Los varones dicen iniciar relaciones coitales más temprano, mayoritariamente con parejas no estables y sin vínculos afectivos. Dicen tener mayor variedad de parejas y de prácticas sexuales antes y después de la unión conyugal. En las mujeres, no obstante, el inicio de las relaciones coitales se vincula mayoritariamente con el noviazgo, la conyugalidad y la procreación. El uso de anticonceptivos y medidas preventivas de enfermedades de transmisión sexual resulta extremadamente bajo entre los jóvenes solteros y sexualmente activos, a pesar de la proliferación de discursos e instituciones que difunden la anticoncepción.

Como un dato importante en vinculación con las prácticas de iniciación sexual femeninas, Hernández-Rosete *et al.* (2008) señalan la ruralización del ITS/VIH, donde en un contexto de migración, preferentemente hacia Estados Unidos, las nociones de conyugalidad y nupcialidad conllevan roles sexuales definidos por medio de formas de poder asimétricas, las que son sostenidas por ideologías de género y pueden favorecer a las relaciones sexuales sin métodos anticonceptivos. La migración y la iniciación sexual pueden ser consideradas como formas rituales de iniciación masculina, mientras

que las mujeres se mantienen sujetas a prácticas de raptó, concubinatio o nupcialidad, donde la privación de su capital social y económico les hace presa de condiciones de pobreza y agudiza su vulnerabilidad frente al ITS/VIH-Sida.

Respecto a las mujeres que migran hacia las ciudades, Pérez Ruíz (2008a) señala que las jóvenes indígenas tienen que enfrentar la paradoja de que si bien en este nuevo espacio gozan de cierto alejamiento de las prescripciones y comportamientos vigentes en su familia y comunidades de origen, se ven obligadas a fortalecer los vínculos familiares y comunitarios para sobrevivir en un ambiente urbano rico en diversidad y ofertas culturales, pero simultáneamente agresivo, competitivo y con un amplio margen de delincuencia, violencia, racismo, discriminación y confrontación étnica. Así, la joven indígena migrante tiene que enfrentar la desconfianza que sobre ella mantienen sus familiares y comunidad originales por su alejamiento, mientras que en el lugar de arribo enfrenta miradas de desconfianza por ser mujeres solas, valoradas negativamente por los hombres de su comunidad o de otras comunidades al no tener cerca las estructuras familiares y comunitarias que las respalden. De este modo, muchas veces son tratadas sin ningún compromiso afectivo y abandonadas cuando de sus encuentros amorosos resultan embarazadas. En este tipo de casos, la amistad y agrupamiento con otras mujeres indígenas migrantes puede ser una estrategia útil y positiva para su sobrevivencia, aunque también puede existir proclividad a caer en redes urbanas de prostitución, trata de personas o incluso en mendicidad (Rosales 2010).

La identidad de género es una más de las identidades sociales que construyen los sujetos

y representan a partir de su definición como mujeres o varones. La inserción de la categoría de género al análisis de este fenómeno ofrece la posibilidad de atender su amplia complejidad y demostrar la necesidad de articular la categoría con otras, tales como “diferencia sexual” y “diferencias anatómicas o de sexo”. Un elemento importante es la toma de conciencia de que cada uno de estos conceptos puede tener una significación distinta, según los términos en que es utilizada de una disciplina a otra. Por ejemplo, “la diferencia sexual”, desde el psicoanálisis, es una categoría que implica el/lo inconsciente; desde la sociología se refiere a la diferencia anatómica y los papeles de género; desde la biología implica otra serie de diferencias ocultas (hormonales, genéticas, etc.), que pueden corresponder a algo distinto de la anatomía aparente (Lamas 1999). El aporte del feminismo al análisis de la identidad de un sujeto implica que ésta debe ser entendida tomando al género como un componente en interrelación compleja con otros sistemas de identificación y jerarquía. Para Lamas (1999), el reto actual, a la luz e integración de los aportes de las distintas corrientes feministas, es dejar de pensar toda la experiencia del sujeto como marcada sólo por el género, en tanto construcción simbólica de lo social, sobre la anatomía diferenciada de mujeres y varones, y concebir que cada sujeto elabora también una diferencia sexual, entendida como una subjetividad inconsciente que le permite su identificación en los sistemas de adscripción femenino-masculino.

Es importante resaltar aquí que la diferencia sexual, en la acepción psicoanalítica ya mencionada, explica la forma en que cada sujeto ubica y elabora en lo inconsciente su deseo sexual y con ello asume la masculinidad o la femineidad como polaridad inscrita en el

pensamiento simbólico a partir del lenguaje. Lamas (1999: 98) explica que “Lacan investiga el cuerpo simbólico en el imaginario del sujeto”. Al parecer, el análisis psicoanalítico de la identidad sexual del sujeto permite comprender cómo la intersección conceptual que vincula cuerpo, género e identidad son el espacio complejo en el que se origina la multiplicidad de “identidades” que hoy en día se observan en mujeres y varones, mostrando que, más allá de concepciones biologicistas, basta comprender que tener identidad social de mujer, posición psíquica de mujer, “sentirse” mujer y ser femenina, o sea, asumir los atributos que la cultura asigna a las mujeres, no son procesos mecánicos e inherentes al hecho de tener cuerpo de mujer. De igual forma, contar con ciertos cromosomas o matriz no lleva a asumir las prescripciones del género y los atributos femeninos. Lo mismo sucede en el caso de los hombres. Esto resulta relevante al momento de distinguir que no son lo mismo la identidad “social” de las personas como “mujeres” u “hombres” y la identidad de género y la identidad sexual estructurada en el inconsciente. Sin embargo, se suele subsumir una dentro de la otra. La manera en que un sujeto sexuado asume – inconsciente e imaginariamente – su diferencia de sexo es especialmente relevante en la estructuración psíquica del deseo y en la formación de su identidad social. La identidad, entonces, no es una condición (sustancia o esencia), sino más bien un proceso en tanto acción del yo sobre sí mismo y su identificación, el cual implica a la vez acción sobre el mundo y de éste último sobre el yo.

Judith Butler (1990), como autora adscrita a la postura del feminismo deconstruccionista del pensamiento norteamericano, ha tenido gran importancia en el debate sobre la categoría

de género y el estudio de la identidad desde la década del noventa. Representa una ruptura con el discurso feminista sobre la categoría de género que durante los ochenta centró su investigación en las consecuencias del género, dando pie a un corpus de teorías y postulados parciales, preocupados casi exclusivamente por los procesos de socialización. En su discurso deconstructivista, Butler plantea una novedosa manera de argumentación sobre el conflicto del sexo/género/identidad, utilizando el término de género como “performance”, una actuación cuya condición coercitiva o ficticia se presta a un acto subversivo. Según Butler, el género es performativo, un acto intencional o una estrategia que se pone en escena en la interacción con los otros y cuya plasticidad está dada por lo contingente. Sugiere una “construcción de significado dramática y contingente” (1990: 139). De esta manera, es posible subvertir al género buscando una resignificación del marco binario varón-mujer que sea inclusiva, a través de nuevas ejecuciones de un género confuso-ambiguo, actuado por minorías hasta ahora no concebidas. La autora plantea que es posible elegir nuestro género si lo resignificamos e interpretamos las normas del género de tal forma que se reproduzca y reorganice, a través de versiones propias que sean ejecutadas como lo genuino para cada uno(a). Así, el feminismo deconstructivista de Butler está imbuido de un gesto afirmativo hacia la subjetividad y la capacidad de acción consciente del “sujeto”. La deconstrucción que este concepto ofrece sobre la performatividad discursiva del género cuestiona el hecho de que el sujeto, el cuerpo y la categoría de sexo existan como entidades previas a las prácticas de significación. En vez de ello, cuerpo, sexo, deseo y el sujeto son efecto de un ordenamiento discursivo y de significación, “en donde, dependiendo

del contexto, cada quien hace su propia interpretación” (1995a: 54) y están circunscritos como cuestiones políticas y producciones de poder. Con esta reconceptualización radical de la identidad, su teoría abre una mayor capacidad de acción consciente, excluida por las diferentes posiciones feministas que subrayan la matriz heterosexual y “consideran que las categorías de identidad son fundacionales y fijas” (1990: 147; ver además Butler 1995b, 1997a). En sus escritos más recientes y dando un giro hacia el psicoanálisis, Butler se empeña en teorizar la identidad como una disposición compleja, formada mediante la pérdida y la ambivalencia, la melancolía y la finitud (1997a; 2000a).

Desde este marco de análisis, AM2 expresa en su agencia una acción consciente para vivir su deseo erótico, permitiéndose la ambigüedad en su identidad sexual, orientada por la preferencia erótica hacia AM3 ya sea como una mera fantasía o bien como una fijación sexual en transición, a la par de su experimentación heterosexual. Al asumir su deseo por AM3 y llegar a apropiarse de su erotismo entre mujeres, dentro de los espacios de permisividad de la escuela secundaria, la joven pudo construir (en forma temporal) una imagen de sí misma y un posicionamiento político desde lo personal que le permitió subvertir las normas y tradiciones de su grupo étnico, que universaliza la heterosexualidad como exclusiva en las uniones conyugales. El participar de caricias sexuales con su amiga sin consecuencias inmediatas de embarazo, le permitió un goce erótico sin sentimientos de culpabilidad, temor o angustia. Junto al deseo por AM3, nuestra informante expresa además una búsqueda de refugio y solidaridad con base en la amistad y el amor que mantienen recíprocamente como amigas:

Yo le digo a mi mamá que tenemos que trabajar y *ver* por nosotras, porque los hombres siempre te abandonan. Una quisiera que te tengan como reina. ¡Pero no, yo no confío en ellos porque dan una cara y no es verdad! (Primera entrevista realizada a AM2. 9 de octubre de 2009)

Lo anterior constituye un gesto afirmativo de su posicionamiento identitario, una acción temporal y flexible que le permite construir a partir de sí misma el deseo, así como el derecho a sentir y apropiarse de su cuerpo, experimentar la interacción sexual en ambas orientaciones. Respecto a las costumbres y usos de su pueblo originario, adopta una actitud subversiva al no asentir las presiones del ex novio para fugarse de su casa, al estar conciente de que vivir en la morada del joven implica la sujeción a una suegra y cuñadas que la tratan como fuerza de trabajo, agregada a su grupo doméstico. A pesar de la presencia de un familiar acosador y maltratador, prefirió mantenerse estratégicamente en su hogar hasta que pueda contar con mayores recursos para independizarse y lograr la autosuficiencia.

Ante la violencia de género que enfrenta física y simbólicamente en la cotidianidad de su trayectoria de vida, la ambigüedad en su definición sexual representa un desafío que la descentra como sujeto de las estructuras y organización familiar, escolar y social.

Conclusiones

El caso analizado ilustra los procesos de reconfiguración y cambio en las identidades de género, étnicas y sexuales que están construyendo las nuevas generaciones de jóvenes migrantes en Ciudad de México. AM2 desarrolla acciones de subversión ante

las formas de conyugalidad heterosexual, tradicionalmente adoptadas por su grupo étnico y familiar, a la vez que muestra apropiación del derecho al goce erótico, asumiendo ambivalentemente las orientaciones heterosexual y lésbica. Homosexualidad, ya sea como mera fantasía o ilusión, o bien como una identificación sexual transitoria, donde el deseo físico y psico-afectivo que expresa hacia AM3 constituye un refugio que le ofrece la solidaridad entre mujeres, ante la violencia y las dificultades que atraviesan sus trayectorias de vida.

Su encuentro con AM2 al iniciar sus estudios de primaria constituye un *turning point*, que a diferencia de la posterior muerte de su tío, trajo a su curso de vida alegría, afecto, amistad, amor y, en su última etapa, la fantasía y goce erótico. Tal encuentro permitió el cruce de las trayectorias de vida de ambas chicas durante las siguientes transiciones de su trayectoria de vida. La presencia de AM3 en su curso de vida se ha mantenido como una forma de experimentar solidaridad, placer y felicidad entre mujeres/amigas. AM2 concibe esta relación como una dinámica más estable que las relaciones heterosexuales que ha mantenido o que pudiera mantener en su proyecto de vida futuro.

El contexto y las condiciones en que ocurre la relación coital o “debut” sexual ilustra las diferencias de género en las construcciones de sentido y los valores asignados a la iniciación de una vida sexual activa. Esclarece cómo éstas pueden constituir condiciones de fragilidad específicas para cada sexo. Por ejemplo, para los hombres la iniciación sexual ha sido prevista e incluso preparada como un evento social, se entiende como un rito iniciático, tránsito hacia una edad adulta, que reafirma la identidad de

hombre, por lo cual en ocasiones constituye un evento festivo y gozoso. En cuanto a las mujeres jóvenes, por lo general, se reportan narrativas de este hecho como algo poco planeado o previsto, cuya memoria no siempre resulta gozosa y puede estar asociada a sentimientos de culpa e insatisfacción, como fue en el caso abordado.

Un hallazgo interesante y que difiere de la literatura sobre este tema es el posicionamiento laico de la joven ante la pérdida de su virginidad. En el caso queda de manifiesto que si bien la virginidad es un atributo valorado en las mujeres dentro de los sistemas de prestigio del grupo étnico y familiar, al perder esta condición la joven no ha expresado sentimientos de culpa por valores religiosos. No obstante, sí persisten sentimientos de culpa en torno el goce de la relación heterosexual por el temor al embarazo prematuro, que en el marco de la pobreza de su medio social y familiar, puede acarrear nuevas y mayores dificultades en su proyecto de vida.

En base a lo expuesto es posible afirmar que la educación sexual integral constituye un derecho humano básico e inalienable para las y los jóvenes, el cual les permite construir, con respeto a la diversidad, un proyecto de vida vinculado a valores que promuevan la salud, el placer y el juicio crítico y autónomo, a la vez que fomenta la co-responsabilidad con el proyecto social. Por tal motivo, resulta exigible que la escuela y demás actores sociales e instituciones se responsabilicen en brindar este apoyo a la población joven, especialmente a los jóvenes indígenas migrantes en Ciudad de México. La sexualidad es un derecho humano que está siendo conceptualizado desde un marco jurídico, pero que incide además en la esfera de la ética y los valores que instrumentan la educación de jóvenes y adultos. Las y los

jóvenes viven procesos de discriminación por su edad en el uso de sus cuerpos y en el derecho al goce erótico, en tanto que la categorización de “lo adolescente” y “lo joven” son construcciones sociales que responden a condicionantes históricas y socio-demográficas. Además, estas ideas están mediadas por nociones ideológicas, estigmas y estereotipos que permean los valores y fines de la educación en nuestra sociedad y sus instituciones.

Las construcciones de pareja obedecen a complejos procesos socioculturales y a sistemas de regulación y permisividad en torno al afecto, el placer, el cuidado y la intimidad entre personas de distinto o del mismo sexo/género. Del mismo modo, corresponden a las formas en que cada sociedad define y recrea el parentesco, filiación, familia, matrimonio y orden del género, entre otras construcciones socioculturales. Para AM2, su identificación como migrante mazahua en Ciudad de México involucra a varias estructuras sociales, que si bien no la determinan, sí orientan y condicionan el flujo de su trayectoria de vida mediante normativas. Esto, desde el contexto social barrial hasta la cultura de su grupo familiar, cuyas tradiciones están ancladas en prácticas de patrivilocalidad, poliginia y uniones conyugales endógamas. Estas características guardan permanencia en la comunidad entendida como una tradición que permite reproducir las relaciones de parentesco que unen al pueblo indígena. No obstante, constituyen en sí mismas prácticas cargadas de violencia simbólica, maltrato y abandono para muchas mujeres. La condición de subordinación redundante en otras formas de violencia, que en el contexto de la familia ampliada genera tensiones, conflicto y rivalidad entre mujeres en diferentes roles (suegras, nueras, cuñadas,

vecinas, esposas-concubinas, etc.). AM2 ha resistido a todas ellas, desde su capacidad de reflexividad y sobre su proyecto de futuro.

Paradójicamente, los sistemas de prestigio y las representaciones sociales de lo femenino-masculino, así como de la minusvaloración de lo indígena que se reproduce en el mundo escolar de esta escuela secundaria, conviven y contrastan con espacios alternativos y de autonomía, ofrecido por el propio establecimiento a las y los jóvenes para habitar un “territorio juvenil”, separado del grupo familiar adulto, donde la normativa tradicional tiende a cargarles desde muy temprana edad con responsabilidades (trabajo infantil, cuidado de hermanos menores y labores domésticas). No obstante, se observa una transformación y continuidad en la configuración de identidades étnicas, de género y sexuales apegadas a los valores tradicionales y a la normatividad del género vigente en el barrio. Pese a la carga de violencia, como ejemplifica el caso analizado, es en estos pequeños espacios donde para algunas mujeres ha sido posible experimentar sobre sus propios cuerpos, hacerse cargo de su propio erotismo y tomar decisiones con relativo grado de autonomía, conforme a las restricciones que se imponen a este grupo etario.

En el marco de los procesos antes descritos, consideramos que, a la par de la asimilación de nuevos factores y componentes en la configuración de las identidades sexual, étnica y de género planteadas por el transcurso de vida de esta joven mazahua, existe una continuidad y permanencia de los componentes en la identidad social, vinculada al paradigma tradicional del pueblo indígena, aún en medio de las relaciones interétnicas violentas y de las prácticas discriminatorias características del barrio de La Merced en Ciudad de México.

Bibliografía

- Amuchástegui, A. 2001. *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. México: Editorial Mexicana (EDAMEX), Population Council.
- Amuchástegui, A.; Rivas, M. 2008. "Construcción subjetiva de ciudadanía sexual en México: género, heteronormatividad y ética". *Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía. Diálogos sobre un proyecto en construcción*. Szasz, Pianta Ivonne; Salas, Guadalupe (Eds.). México: COLMEX.
- Arizpe, L. 1978. *Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México*. México: COLMEX.
- Bellato, L. 2007. *Representaciones sociales de la sexualidad de hombres y mujeres mazahuas*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Buttler, J. 1990. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York: Routledge.
- _____. 1995a. "Contingent Foundations: Feminism and the Question of "Postmodernism". S. Benhabib; J. Butler; D. Cornell y N. Fraser (Eds.). *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange*. Nueva York: Routledge. 35-58.
- _____. 1995b. "For a Careful Reading". *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange*. S. Benhabib; J. Butler; D. Cornell y N. Fraser (Eds.). Nueva York: Routledge. 127-44.
- _____. 1997a. *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*. Stanford: Stanford University Press.
- _____. 2000a. *Antigone's Claim: Kinship Between Life and Death*. Nueva York: Columbia University Press.
- Elder, G. 1985. *Life course dynamics: Trajectories and Transitions. 1968-1980*. Ithaca: Cornell University Press
- _____. 1994. "Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course". *Social Psychology Quarterly*, 57 (1) Marzo. 4-15. En línea, disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0190-2725%28199403%2957%3A1%3C4%3ATHAAS-C%3E2.0.CO%3B2-K> (visitado 13 de octubre de 2011).
- _____. 1998. "The Life Course as Developmental Theory". *Child Development* 69 (1): 1-12.
- _____. 2001. "Life course: sociological aspects", *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Smelser, N. J; Baltés, P. (Eds.). Oxford: Elsevier. 13: 8817-8821.
- Giele, J. Z.; Elder, G. 1998. "Life course research: development of a field", *Methods of life course research: qualitative and quantitative approaches*, Giele, J. Z.; Glen, G. (Eds.). Thousand Oaks, California: Sage.
- Feixa, C.; González, Y. 2006. "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina". *Barcelona Papers* 79: 171-193. En línea, disponible en: <http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862n79/02102862n79p171.pdf> (visitado 19 de abril de 2011).
- Foucault, M. 1989. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- _____. 1993. *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- _____. 1996. *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós/Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona.
- Gallego Montes, G. 2010. *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Grimberg, M. 2002. "Iniciación sexual, prácticas sexuales y prevención al VIH/SIDA en jóvenes de sectores populares: Un análisis antropológico de género". *Horizontes Antropológicos* 8 (17). Porto Alegre, junio. En línea, disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-71832002000100003 (visitado 28 de mayo de 2008).
- Ham-Fernández, P. et al. (Coord.) 2006. *Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas*. México: Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas – Instituto Nacional de las Mujeres.
- Hernández, C. 2001. "Escenarios de la violencia". En Imberti, Julieta (Ed.), *Violencia y escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández-Rosete Martínez, D. et al. 2008. "Migración y ruralización del SIDA: relatos de vulnerabilidad en comunidades indígenas de México". *Revista Saúde Pública* 42 (1): 131-8. En línea, disponible en: <http://www.derechoshumanosdf.gob.mx/work/models/DOCDH/Resource/176/1/images/Libro%20digital.pdf#page=123> (visitado 12 de marzo de 2012).
- INEGI-Inmujeres. 2010. *Mujeres y Hombres en México*. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía; Instituto Nacional de las Mujeres. En línea, disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujereshombres/2010/MyH_2010.pdf; (visitado 17 de octubre de 2011).
- Juárez, F.; Gayet, Cecilia. 2005. "Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: un nuevo marco de análisis para la evaluación y diseño de políticas". *Papeles de Población* 45: 177-219.
- Lamas, M. 1993. "El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la Ciudad de México". *Debate feminista* 8: 103-133. En línea, disponible en: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/elfulg1124.pdf> (visitado 12 de marzo de 2012).
- _____. 1995. "Trabajadoras sexuales: El estigma de la conciencia política". *Estudios Sociológicos* XIV (40): 33-52.
- _____. 1999. "Género, diferencia de sexo y diferencia sexual". *¿Género?, Debate Feminista*, 10; 20: 84-106.
- _____. 2001. *Política y reproducción. Aborto: la frontera del derecho a decidir*. México: Plaza & Janés.
- Lerner S., Szasz I. (Comp.) 1998. *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: COLMEX.
- Lewis, O. 1986. *Ensayos Antropológicos*. México: Grijalbo.
- Liguori, A.; Aggleton, P. 2008. "Aspectos del comercio sexual masculino. En línea, disponible en: <http://www.derechoshumanosdf.gob.mx/work/models/DOCDH/Resource/176/1/images/Libro%20digital.pdf#page=123> (visitado 12 de marzo de 2012).

- Martínez, R. 2002. "La invención de la adolescencia: las otomías urbanas en Guadalajara". *Suplemento Diario de Campo* (INAH) 23: 23-36.
- Martínez, R., Rojas, A. (Eds.). 2005. "Jóvenes indígenas en la escuela: la negociación de las identidades en nuevos espacios sociales". *Antropologías y estudios de la ciudad* 1: 105- 122.
- Menkes, C., et al. 2007. *La salud reproductiva de los estudiantes de educación secundaria y media superior de Guanajuato*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM
- Millán, M. 2006. "Situando/sitiando a la Nación. Horizontes de visibilidad de las mujeres indígenas en la disputa por la Nación". *Debate Feminista* 17, 33: 103-117.
- Oehmichen, C. 2003. "La multiculturalidad de la ciudad de México y los derechos indígenas". En línea, disponible en: http://www.equidad.df.gob.mx/indigenas/seminario/03_mar_segunda_oehmichen.html, (visitado el 8 de mayo de 2009)
- _____. 2005. *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA); Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG).
- Ortiz, A. 2008. "Debates actuales en torno a los derechos sexuales y la ciudadanía sexual. Precarias negociaciones sobre los derechos sexuales desde los movimientos sociales". *Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía. Diálogos sobre un proyecto en construcción*. Szasz, I.; Salas, G. (Coords.). México: COLMEX.
- Panebianco, S. 2005. "Genocidio social y VIH/SIDA. La discriminación ejercida por la Secretaría de Educación Pública en México". *Anuario Educativo Mexicano. Visión retrospectiva*, Bertussi, Guadalupe Teresina (Coord.). México: UPN-Miguel Ángel Porrúa. 303-318.
- Pérez Ruiz, M. L. (Coord.). 2008. *Jóvenes indígenas en América Latina y Globalización*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Reguillo, R. 2001. *Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- Rodríguez, Y. 2009. "Erotismo y jóvenes: El placer de la investigación social en la sexualidad". *Aportaciones a los estudios de las sexualidades, las identidades y los derechos sexuales y reproductivos*. Ortiz Ortega Adriana; Rosales Mendoza, A. (Coords.). México: Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Universidad Autónoma de Baja California. 279-322.
- Rodríguez, G. 2008. "El estudio de la sexualidad en la educación básica". *Adolescentes en México. Investigación, experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva*. Stern, Claudio (Coord.). México: COLMEX; Population Council, 187-192.
- Rodríguez, G.; De Keijzer, B. 2002. *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*. México: EDAMEX, Population Council.
- Rojas González, F. 1939. "Los mazahuas". *Revista Mexicana de Sociología* 4-5: 99-122.
- Romer, M. 2008. "Los hijos de migrantes indígenas en la ciudad de México. Problemas de identidad étnica". *Jóvenes indígenas en América Latina y Globalización*. Pérez Ruiz, M. (Coord.). México: INAH.
- Rosales, A. 2010. *Sexualidades, cuerpo y género en culturas indígenas y rurales*. México: UPN.
- Tena, R.; Urrieta S. (Coords.). 2010. "El barrio de La Merced: estudio para su regeneración integral". *Cuicuilco* 17, 48: 331-334.
- Torres, M. 2001. *La violencia en casa*. México: Paidós.
- Uñas, B. 2007. *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*. México: Tusquets.
- Urteaga, M. 2000. "Identidad, cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos". *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. Medina Carrasco, Gabriel (Comp.). México: COLMEX. 203-249.
- _____. 2007. *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos y contemporáneos*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Posgrado en Ciencias Antropológicas.
- Valdés, T.; Busto, M. (Eds.).1994. *Sexualidad y reproducción. Hacia la construcción de derechos*. Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Chile, Corporación de Salud y Políticas Sociales (CORSAPS), FLACSO Chile.
- Valenzuela, J. 2002. "De los Pachucos a los Cholos. Movimientos juveniles en la frontera México-Estados Unidos". *Movimientos juveniles en América Latina. Pachukos, malandros, punketas*. Feixa, C.; Molina F.; Alsinet C. Barcelona: Ariel Social.
- Valladares de la Cruz, L. 2008. "Ser mujer y ser joven en las comunidades indígenas de México". *Jóvenes indígenas en América Latina y Globalización*. Pérez Ruiz, Maya Lorena (Coord.) México: INAH. 69-92
- Weeks, J. 1998. *Sexualidad*. México: UNAM-PUEG.